

Introducción a la semana

Pablo exhorta a su discípulo y colaborador Timoteo a que se ore por todas las autoridades; de ellas depende, en gran parte, que vivamos en paz y podamos compartir en armonía los dones de Dios. También en la Iglesia los gobernantes han de ser ejemplares; todavía no están perfectamente diseñadas las diversas jerarquías que conocemos (obispos, presbíteros, diáconos), pero ya se apuntan algunas de sus principales funciones: una comprensión genuina del "misterio" de la Iglesia y una enseñanza auténtica del patrimonio doctrinal recibido. El mismo Timoteo, todavía joven, se ha de acreditar ante los fieles por la ejemplaridad de su conducta y por la fidelidad y constancia de la enseñanza en que se formó y que tiene la responsabilidad de transmitir (el "gran mandamiento" que Pablo le dio).

El evangelio de Lucas presenta algunos aspectos fundamentales de la Buena Noticia. El centurión del que se habla es un ejemplo de la actitud de los paganos alcanzados por el mensaje de Jesús. La resurrección del hijo de una viuda manifiesta el interés de Jesús por las mujeres, marginadas en aquella sociedad de hombres; incluso deja que le acompañen junto con sus discípulos. El perdón de la pecadora forma parte de la misión salvífica de Jesús y es conjuntamente expresión y fuente de amor.

Lun
18
Sep
2017

Evangelio del día
Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Juan Macías (18 de Septiembre)

"Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe"

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2,1-8:

Querido hermano:

Ruego, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar un vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto.

Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Pues Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: este es un testimonio dado a su debido tiempo y para el que fui constituido heraldo y apóstol - digo la verdad, no miento -, maestro de las naciones en la fe y en la verdad.

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando unas manos limpias, sin ira ni divisiones.

Salmo de hoy

Sal 27, 2. 7. 8-9 R/. Bendito el Señor, que escuchó mi voz suplicante

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario. R.

El Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7,1-10

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de exponer todas sus enseñanzas al pueblo, entró en Cafarnaún.

Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. Al oír hablar de Jesús, el centurión le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese a curar a su criado. Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente:

«Merece que se lo concedas, porque tiene afecto a nuestra gente y nos ha construido la sinagoga».

Jesús se puso en camino con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle:

«Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. Porque también yo soy un hombre sometido a una autoridad y con soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; y a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo:

«Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe».

Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

Reflexión del Evangelio de hoy

En el pasaje evangélico, lo mismo que en la vida de San Juan Macías, sobresalen, o al menos me llaman la atención, tres actitudes, que brevísimamente comento.

Fe

Fe del Centurión alabada por Jesús. Fe expresada en una frase feliz que seguimos repitiendo como la mejor y más acertada al acercarnos a la comunión eucarística. Fe sin fisuras. Basta –son palabras del Centurión- que Jesús quiera y lo ordene, sin necesidad de la presencia física.

No se nos dice cómo llegó el Centurión a saber de Jesús. Quizá por los milagros que había realizado; pudiera ser que, al comprobar que con los médicos y la medicina ya no se podía hacer más, que familiares o amigos le hablaran de Jesús como taumaturgo. Pero el hecho fue que cuando se decidió a enviar a aquellos notables judíos a Jesús sabía de tal forma de él que creía. Y Jesús, al verlo, accede, poniéndole de modelo de fe en él. Lo mismo que Juan Macías, cuya vida en España y en Perú no se explica sin una fe similar.

Mediaciones

Por supuesto que Jesús no tenía necesidad de mediadores, ni en el caso del Centurión, ni en el de Juan Macías. Pero, el hecho es que las tuvieron, y su mediación funcionó; y no sólo ellos. Quién más, quién menos, todos tenemos experiencia de que las mediaciones han sido importantes en nuestra vida, y pudiera ser que determinados fines no se hubieran conseguido sin adecuados mediadores.

Un Centurión romano vemos que se lleva tan bien con los judíos de Cafarnaún que éstos acuden a él en busca de ayuda para una sinagoga, y aquél se la construye. El Centurión cuando se ve sin solución ante la enfermedad de su criado, acude a los ancianos judíos y éstos gestionan su petición ante Jesús, e interceden por él. Juan Macías no hubiera sido el mismo sin la mediación de personas con las que pudo contar desinteresadamente desde que, siendo un niño, perdió a sus padres.

Formas

Llama la atención el trato exquisito del Centurión con su criado. Su respeto y delicadeza con Jesús, todo un ejemplo de confianza y cordialidad. Su amistad con los judíos de Cafarnaún y la respuesta de éstos, llaman también la atención. Las formas son asimismo habituales en la vida de Juan Macías.

No hay que confundir la confianza, el llevarse bien con Dios, con un trato impropio. Confianza, toda; delicadeza y respeto, siempre. Que nuestro interlocutor se sienta siempre respetado, al notar en el mensaje empatía, cordialidad, acogida y comprensión.

*Al recordar en la comunión las palabras del Centurión, ¿prevalece en nosotros el sentimiento de indignidad o sólo la "costumbre"?
¿Me preocupo de ofrecer mi posible mediación como busco servirme de ella?*



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Juan Macías

San Juan Macías nace en Ribera de Fresno (Badajoz) el año 1585. Huérfano a los cuatro años, desde muy niño fue dedicado al oficio de pastor. Su vida esta marcada por una primera educación familia de especial devoción a la Virgen María, particularmente mediante el rezo del Rosario. Las largas horas cuidando ovejas le permiten adquirir hábitos contemplativos. Piensa mucho en el texto del Apocalipsis: "vi un cielo nuevo y una tierra nueva" y lo identifica con las Américas, hacía poco descubiertas. Emigra a América del Sur. En una nave mercante llega a Cartagena de Indias (Colombia) y más tarde a Lima. Allí pide el hábito de hermano cooperador, en el **convento de Santa María Magdalena**, en 1622, cuando contaba treinta y siete años. Su vida se distingue por una **gran pobreza, humildad y caridad**, es una persona sencilla y siempre abierta al cambio de vida. Aprende de los acontecimientos y de la lectura de la Palabra de Dios. Su oración es muy profunda: en ella la Virgen María y San Juan Evangelista le ayudan a encontrarse permanentemente con Cristo. Es un hermano muy respetuoso de los consensos comunitarios e incansable trabajador.

Fue portero del convento durante veinticinco años. Desde ese puesto ejercita una increíble obra de beneficencia material y espiritual con limosnas y con el rosario ofrecido por los pecados propios por los demás y en sufragio por las almas del purgatorio. Tuvo también mucho influjo en la ciudad con sus consejos. Aquella portería de la Magdalena se convierte en lugar de comunión y participación de pobres y enfermos. Allí Juan Macías ora con ellos, les imparte catequesis y les ayuda en sus necesidades. Su acción va más allá del recito conventual. Es capaz de amaestrar un borriquito que con él pide limosna. Más de una vez, sin guía alguna, se dirige a las casas de los necesitados llevándoles alimento. Contemporáneo de San Martín de Porres y Rosa de Lima, es también evangelio viviente del Señor Jesús. También como San Martín, sufre con valentía injurias y calumnias por su caridad heroica con los necesitados.

San Juan Macías murió en Lima el 15 de septiembre de 1645. Su cuerpo se venera en la basílica del Rosario. Fue beatificado por Gregorio XVI en 1813 y canonizado por Pablo VI el 28 de septiembre de 1975.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Mar

19
Sep

2017

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3,1-13:

Es cierto que aspirar al cargo de obispo es aspirar a una excelente función. Por lo mismo, es preciso que el obispo sea irreprochable, que no se haya casado más que una vez; que sea sensato, prudente, bien educado, digno, hospitalario, hábil para enseñar; no dado al vino ni a la violencia, sino comprensivo, enemigo de pleitos y no ávido de dinero; que sepa gobernar bien su propia casa y educar dignamente a sus hijos. Porque, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios quien no sabe gobernar su propia casa? No debe ser recién convertido, no sea que se llene de soberbia y sea por eso condenado como el demonio. Es necesario que los no creyentes tengan buena opinión de él, para que no caiga en el descrédito ni en las redes del demonio. Los diáconos deben, asimismo, ser respetables y sin doblez, no dados al vino ni a negocios sucios; deben conservar la fe revelada con una conciencia limpia. Que se les ponga a prueba primero y luego, si no hay nada que reprocharles, que ejerzan su oficio de diáconos. Las mujeres deben ser igualmente respetables, no chismosas, juiciosas y fieles en todo. Los diáconos, que sean casados una sola vez y sepan gobernar bien a sus hijos y su propia casa. Los que ejercen bien el diaconado alcanzarán un puesto honroso y gran autoridad para hablar de la fe que tenemos en Cristo Jesús.

Salmo de hoy

Sal 100 R/. Danos, Señor, tu bondad y tu justicia

Voy a cantar la bondad y la justicia;
para ti, Señor, tocaré mi música.
Voy a explicar el camino perfecto.
¿Cuándo vendrás a mí? R/.

Quiero proceder en mi casa con recta conciencia.
No quiero ocuparme de asuntos indignos,
aborrezco las acciones criminales. R/.

Al que en secreto difama a su prójimo

lo haré callar;
al altanero y al ambicioso
no los soportaré. R/.

Escojo a gente de fiar
para que vivan conmigo;
el que sigue un camino perfecto
será mi servidor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7,11-17

En aquel tiempo, se dirigía Jesús a una población llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda, a la que acompañaba una gran muchedumbre.

Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: «No llores.»

Acercándose al ataúd, lo tocó y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo Jesús: «Joven, yo te lo mando: levántate.»

Inmediatamente el que había muerto se levantó y comenzó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre.

Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.»

La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Que no se le suba el cargo a la cabeza

Sin entrar ahora en lo que en la primitiva iglesia se entendía por “obispo”, sí es claro que era alguien con unas responsabilidades especiales sobre la comunidad cristiana. La lectura de hoy sugiere que podía haber varios candidatos para tal oficio, y también para el de diácono, y que posteriormente se efectuaba la elección entre los candidatos.

Ante estas elecciones, San Pablo da unas normas elementales a Timoteo sobre las cualidades morales de los obispos y de los diáconos y de las mujeres. Son normas morales de sentido común, que se resumen en ser buenas personas y buenos cristianos. Por destacar algunos de los rasgos pedidos, al que ocupa el cargo “no se le tiene que subir a la cabeza” y no tiene que ser “atrapado por el diablo”. Toda persona que ejerza un cargo, que tenga un puesto de responsabilidad en la comunidad, debe hacerlo, cómo no, igual que Jesús “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir” y que siendo Dios “se hizo nuestro servidor, nuestro esclavo”. El obispo, el sacerdote, el diácono, el predicador, el catequista, el religioso... toda su persona, sus conocimientos, sus cualidades, sus talentos ha de ponerlos al servicio de la iglesia, de sus hermanos. Nunca ha de aprovecharse del puesto que ocupa para ser servido, para presumir. Este el principal rasgo de todo el que tenga un cargo en la comunidad cristiana. Los señalados por San Pablo son evidentes. Con un cierto sentido del humor, hay que destacar las dos veces que dice que no deben ser personas “dadas al vino”. Y para que veamos que eso de la corrupción por desgracia ha existido desde hace mucho tiempo y también dentro de la iglesia. pide igualmente que no sean “aficionados a negocios sucios”.

¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!

Más allá del esporádico milagro de devolver la vida al hijo muerto de la viuda de Naín: “¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!”, conviene fijarse en otro milagro más sublime y grandioso que realiza Jesús en cada momento, todos los días: resucitar a la plenitud de la vida y del amor a cada seguidor suyo después de su muerte. “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque muera, vivirá: y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre”.

Jesús, que nos ama y que es Dios y tiene poder para ello, viene, como es lo suyo, en nuestra ayuda y nos asegura que va a colmar para siempre nuestras ansias de eternidad, nuestras ansias de una eternidad de total felicidad... el deseo más fuerte que anida en todo corazón humano. Un deseo que el mismo Dios ha metido, a fuego de amor, en lo más hondo de nuestro corazón. De esta manera experimentamos que la vida tiene sentido, que no acaba en la nada, en el fracaso, en la muerte. Acaba bien, pero que muy bien: “Venid, benditos de mi Padre a disfrutar del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié Evangelio del día

20
Sep
2017

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Santos Andrés Kim, Pablo Chong y cc.mm. (20 de Septiembre)

“Grandes son las obras del Señor”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (3, 14-16):

Aunque espero ir a verte pronto, te escribo esto por si me retraso; quiero que sepas cómo hay que conducirse en la casa de Dios, es decir, en la asamblea de Dios vivo, columna y base de la verdad. Sin discusión, grande es el misterio que veneramos: Manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, contemplado por los ángeles, predicado a los paganos, creído en el mundo, llevado a la gloria.

Salmo de hoy

Sal 110,1-2.3-4.5-6 R/. Grandes son las obras del Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R/.

Él da alimento, a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (7,31-35)

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¿A quién se parecen los hombres de esta generación? ¿A quién los compararemos? Se parecen a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros: "Tocamos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis." Vino Juan el Bautista, que ni comía ni bebía, y dijisteis que tenía un demonio; viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: "Mirad qué comilón y qué borracho, amigo de publicanos y pecadores." Sin embargo, los discípulos de la sabiduría le han dado la razón.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Que sepas cómo hay que conducirse en un templo de Dios

Belleza de mensaje tanto por su sencillez como por su precisa brevedad. Continuador del pueblo elegido de Israel es ahora el Pueblo de Dios que ha sido purificado y dignificado por la entrega servicial de Jesús el Señor. Como creyentes, aunque de fe escasa, decimos que somos de la gran familia de este Dios que se nos da a conocer y disfrutar como Padre. Por descontento que todo esto es gracias a Jesucristo, la piedra angular de nuestra vida y religión. En su nombre, buscamos el rostro de Dios Padre; en su nombre nos reunimos en asamblea de hermanos para que él y su Espíritu sean los aglutinantes de nuestras reuniones eclesiales, en su nombre buscamos la verdad, la de su misterio salvador y la de nuestra vida que necesita depositar en el Maestro su mejor sentido. Es una secuencia con evidente carga de profundidad: damos culto a un Dios que plantó su tienda entre nosotros, Cristo Jesús, pasó por nuestra tierra haciendo el bien, el Espíritu lo acreditó como el dador de nueva vida y nos habilita a sus seguidores para predicarlo por la rosa de los vientos para que todo viviente sepa en qué consiste la gloria de Dios: en asociar a su causa a todo caminante en esta tierra. ¡Hermoso recado de Pablo que, a no dudar, fue muy útil para el pastoreo de su amigo y colaborador en la evangelización!

Decís del Hijo del hombre que es amigo de pecadores y recaudadores

Lucas nos deja unas pinceladas acerca de la acogida y rechazo que tuvieron tanto Juan Bautista como Jesús; al menos eso es lo que apunta la sucinta parábola de los niños jugando en la plaza. Uno, en la apreciación farisea, daba el perfil de asceta y su conducta entre ellos era más que austera, y aún así no faltó quien lo tildó de poseso y desvariado. Con otro modo de presencia viene Jesús que come y bebe, se sienta en la misma mesa que los pecadores, no rehúye el trato con publicanos, samaritanos y enfermos vergonzantes y lo califican como comilón y contaminado. ¡Qué poco tino demostraron entonces los fariseos para captar los modos de Dios y su dispar presencia en uno u otro testigo! Sólo los hijos de la sabiduría, los seguidores del Maestro, los buscadores del rostro de Dios reconocen la verdad de Dios en la persona –hechos y dichos- de Juan Bautista y Jesús de Nazaret. Uno y otro caminan por nuestra historia para darnos a conocer, al modo particular de cada uno, el horizonte de salvación y esperanza cumplidas. Y es Jesús de Nazaret, el amigo de los pecadores, el que con más cariñosa sabiduría nos hablará de un Dios Padre que solo sabe acogernos y amarnos.

Centena larga de testigos de la iglesia en Corea evocamos hoy en el presbítero Andrés Kim Taegon y en Pablo Chang Hasang y compañeros mártires, en la primera mitad del siglo XIX, primicias de una comunidad cristiana con notable pujanza hoy.

En Córdoba aún pervive la memoria de **Francisco de Posadas, O.P.**, que con sus cuarenta años de predicación, su negativa a dos sedes episcopales y su solidaridad práctica habló a sus contemporáneos con maravillosa elocuencia de un Padre sobrado de entrañas de misericordia.

¿Qué interesa más a la comunidad cristiana, no molestar y no dar ruido, o ser fieles al evangelio, aunque moleste?

Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)



Santos Andrés Kim, Pablo Chong y cc.mm.

Una iglesia plantada por seglares

El primer contacto serio entre el catolicismo y un grupo de coreanos se dio en el último tercio del siglo XVIII, cuando unos diplomáticos coreanos conocieron en Pekín a los jesuitas. Éstos los recibieron amablemente en su casa, les enseñaron las iglesias que mantenían abiertas en la ciudad y les dejaron libros, entre ellos el catecismo. Vueltos a Corea, estos libros fueron leídos con interés por el grupo y por sus amigos, todos ellos personas de buena preparación cultural, y el interés se convirtió en algo práctico cuando decidieron enviar a Pekín a uno de ellos, Piek-i, a fin de que conociera el cristianismo con mayor profundidad. Pero Piek-i le pasó la tarea al joven Ri-Sheung-hu-i, el cual en 1783 fue a la capital china y aquí entró en contacto con el obispo monseñor Gouvea. Estos contactos dan pie a que el joven se instruya formalmente en orden al bautismo y efectivamente lo bautice el misionero francés Louis de Granmont, imponiéndole el nombre de Pedro. Vuelve a Corea cargado de libros y objetos religiosos y con el entusiasmo de un neófito se dedica a hacer propaganda del cristianismo entre sus amistades. Y sin pararse en barras, comienza a bautizar a sus amigos que se deciden por el cristianismo y forma una comunidad católica —la primera— de Corea. Comenzaron a tener reuniones los domingos en casa de Kim-bom-u, hasta que las autoridades civiles cayeron en la cuenta de la creación de este nuevo grupo religioso y decidieron prohibirlo en marzo de 1785, arrestando y torturando a Kim-bom-u, y enviándolo al destierro, donde al poco murió.

Pero en 1787, Ri-Seung-hu-i decidió reorganizar la comunidad y, creyendo que podía proceder por su cuenta, designó a cuatro de los cristianos como presbíteros y se permitieron decir misa sin haber precedido una regular ordenación y administrar los demás sacramentos. Además conservaron la costumbre de la veneración a los espíritus de los antepasados pero como no estaban del todo seguros de su proceder, enviaron a uno de ellos a consultar con monseñor Gouvea y a pedirle que les mandara sacerdotes. Monseñor Gouvea naturalmente se llenó de extrañeza de tal proceder y les envió a un sacerdote chino, pero éste tardó mucho en llegar a Corea.

La persecución. Llegan misioneros

Mientras tanto se produjo una formal persecución del cristianismo, toda vez que en 1791 los cristianos fueron denunciados al rey y algunos de ellos murieron a causa de su fe.

Se produjeron así los primeros martirios. Pero ello no fue todavía sino un comienzo de lo que vendría en 1801, cuando la reina regente Chong-su prohibió formalmente el cristianismo como algo ajeno a la tradición y al alma de Corea y mandó a la muerte a trescientos cristianos, entre ellos al sacerdote chino que estaba por fin en Corea desde 1794. En 1812 los cristianos se dirigieron al papa Pío VII pidiéndole misioneros y diciéndole que ellos eran diez mil, cifra que algunos quieren considerar como abultada adrede para conmovier al papa. La misiva no dio resultado y fue repetida ante el papa León XII en 1827, y continuamente insistían ante el obispo de Pekín en su necesidad de sacerdotes. Por fin se nombró un vicario apostólico en 1831, pero éste murió sin haber llegado a su destino. Era monseñor Bartolomé Brugière y pertenecía a la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, a la que la misión coreana se encomendaba. Murió en Mongolia en 1835.

Entonces la Santa Sede nombró a San Lorenzo Imbert, que con los presbíteros San Pedro F. Mauban y San Jaime H. Casta, serían los primeros misioneros occidentales en llegar a Corea.

Ellos encontraron una comunidad realmente existente, en donde la fe era viva y en donde el ejemplo dado por los mártires de los años anteriores era un estímulo de perseverancia en la fe. Los cristianos se sintieron muy alentados por las virtudes de los misioneros que por fin tenían entre ellos. Su ejemplo de pobreza, humildad, dedicación y entrega los animó muchísimo, y aceptaron de buena gana las nuevas estructuras que le dieron a la comunidad, una comunidad que hay que llamarla bien unida y compacta, y que dio numerosas pruebas de estrecha solidaridad mutua. Con clara conciencia de qué era lo principal, ya en 1837 enviaron a tres candidatos al sacerdocio a Macao para su formación, completamente seguros de que el futuro de la Iglesia coreana pasaba por la pronta formación de un clero nativo. Uno de estos tres jóvenes será San Andrés Kim, el que encabeza en la canonización la lista de los mártires.

Los cristianos de Corea pertenecían a todas las clases sociales, incluyendo las altas y las más bajas, personas de la ciudad y personas del campo. Ya había vírgenes consagradas, aunque naturalmente no había conventos, y había eficientes catequistas. Se ayudaban los cristianos entre sí y se protegieron mutuamente en la persecución. Acogían con amor a los misioneros y los llevaban de una casa a otra para protegerlos, y corrían con generosidad los riesgos que ello comportaba. La caridad con los cristianos necesitados recordaba la comunión de bienes de la Iglesia primitiva.

La gran persecución

En esta comunidad comenzará a cebarse la nueva persecución que tuvo lugar en el corazón del siglo XIX y a la que pertenecen los santos que Juan Pablo II canonizó en Seúl el 6 de mayo de 1984, siendo el primero de ellos de 1838 y el último de 1867, treinta años de prueba que la comunidad católica soportó con entereza y con entrega plena a la voluntad de Dios. Bien ha merecido esta comunidad cristiana que la Santa Sede reconozca su epopeya martirial con la canonización simultánea de esos 103 mártires que habían sido beatificados en varias ceremonias sucesivas, no conjuntamente. Entre ellos, pues, no están los del siglo XVIII ni los de la persecución de 1801 y siguientes, cuyo estudio está pendiente todavía.

José Luis Repetto Betes

“...y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobre llevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que está sobre todos, actúa por medio de todos y ésta en todos.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Salmo de hoy

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 9-13

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado en la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:
«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:
«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "Misericordia quiero y no sacrificio": que no he venido a llamar a justos, sino a los pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un Señor, una fe, un bautismo

Pablo, en las últimas etapas de su carrera, le preocupa la construcción del Cuerpo de Cristo y se dirige a los cristianos de Éfeso, recordando que todos somos uno en el Espíritu.

Pablo parece dirigirse a los fieles de entonces, de ahora y de todos los tiempos. Es fácil ver que, aunque todos fuimos llamados a una misma fe y hemos recibido un mismo bautismo en el nombre del mismo Señor, estamos más ocupados en ocupar un sitio que en cumplir nuestra misión. Fuimos llamados a cumplir una sola misión, pero la humildad y la mansedumbre suelen brillar por su ausencia. Somos incapaces de soportarnos con amor porque no entendemos el amor como alteridad, no somos sujetos del amor, sino que pretendemos ser siempre el objeto de ese amor y el egotismo borra al otro como objeto de nuestro amor.

Cristo constituyó a su Iglesia, aceptando que quiso una iglesia, con múltiples miembros y variados cometidos, cada uno siervo de los demás y todos unidos en una misma misión. Pero esto pronto pasó a ser solo palabras y cada miembro pretendió ser el más importante, el dominante, y fueron surgiendo autoridades que exigieron servidores, "servi servorum Dei" que dejaron de servir para ser servidos. Y fue el comienzo de la feria de las vanidades en la que en lugar de perfeccionarse para el ministerio constructor del Cuerpo de Cristo, en hacerse piedras del único templo, cada piedra pretendió, pretendemos, ser el templo completo.

...y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió

Y ahí tenemos a Mateo, pecador público, odioso cobrador de impuestos, seguramente no del todo honrado, convertido en Apóstol del Señor, que, además, se sienta a su mesa.

Escándalo grande el provocado por Jesús ante los perfectos: Jesús se sienta en la misma mesa que publicanos y pecadores, comparte su comida, escucha sus conversaciones y conversa con ellos. Una hermosa escena de enfermos rodeando a la curación.

Una situación que permite a San Mateo transmitirnos una característica importante del mensaje de Jesús. Recordando las Escrituras puede repetir: "Misericordia quiero, y no sacrificios". Jesús vuelve a recordar a los que le escuchan que no es lo importante ser perfectos, sino buscar la perfección. No es lo importante saberse sanos, sino sabernos enfermos necesitados de curación. Ciertamente, si somos, si nos creemos, ya perfectos, nada tenemos que convertir y Cristo no nos es necesario nada más que para ilustrar nuestro ego, para darnos brillo. Pero si nos sentimos enfermos que desean la curación, seres imperfectos, inacabados, que buscan la perfección, entonces estaremos en el camino que lleva al verdadero encuentro con la Salud.

Cristo nos busca porque no somos perfectos y puede ayudarnos a serlo. Solo tenemos que reconocer nuestra poquedad para colocarnos en el camino donde la verdad y la vida tienen su sitio.

¿Nos consideramos maestros perfectos o publicanos pecadores?



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

San Mateo

Apóstol y evangelista

Entre los seguidores de Jesús de Nazaret hay personas de muy diverso carácter. De los relatos evangélicos, como de las páginas del Antiguo Testamento, se deduce que Dios no tiene un único modo de llamar a los que ha elegido. Se podría decir que es su gracia, y no las cualidades humanas, las que configuran el ideal de su llamada y también del llamado. Entre los seguidores de Jesús, varios eran pescadores. Seguramente algunos otros se habían dedicado también a las tareas agrícolas. Y habría entre ellos miembros de otras profesiones artesanas que nos pasan inadvertidas a través de los relatos. Pero lo que resulta más sorprendente es que entre los llamados por Jesús nos encontremos con un publicano o cobrador de impuestos.

Este título puede responder a muchas profesiones un tanto diferentes. Había cobradores de impuestos que alquilaban la recaudación para enviar los dineros de las provincias a las arcas imperiales. Había otros recaudadores que cobraban derechos de portazgo entre un reino y otro, entre una tetraarquía u otra.

Cafarnaún debía de contar con varias oficinas en las que se cobraban diversos tipos de impuestos. A una de estas oficinas se acercó un día Jesús para llamar personalmente a Mateo. No sabemos de dónde era. El evangelio que lleva su nombre nos refiere la escena de su vocación (Mt 9, 9-13). Se le denomina Mateo, abreviación de Mattanaí y de Mattanya, que significa «regalo o don de Dios». En los lugares paralelos, los relatos de Marcos (Mc 2, 13-17) y Lucas (Lc 5, 27-32) nos hablan de la vocación de un tal Leví, hijo de Alfeo que, sin duda, es la misma persona como ha admitido la tradición de la Iglesia con muy contadas excepciones.

En el relato bíblico sobre la vocación de Mateo nos llaman la atención especialmente tres momentos: la llamada, el banquete y la revelación de Jesús que parece culminar los dos momentos anteriores.

Nos impresiona mirar el cuadro pintado por Caravaggio que se conserva en la iglesia de San Luis de los Franceses, en Roma. El enorme lienzo nos sitúa en una estancia cerrada, bastante oscura. Hay solamente un haz de luz que penetra por la parte superior derecha iluminando levemente el lugar. Precisamente por esa parte se dibuja también la imagen de Jesús. Ha sido representado como un personaje noble, dotado de una mirada firme y determinada que, siguiendo una línea imaginaria, va a cruzarse directamente con la mirada de Mateo.

En la pintura, Mateo está rodeado por algunos jóvenes. Unos han vuelto ya la mirada hacia Jesús, mostrándose un tanto asombrados por su entrada en aquel espacio. Los otros jóvenes siguen todavía prestando atención a las monedas que tintinean sobre la mesa del cobrador de los impuestos. Sin embargo, en esta «instantánea», captada por Caravaggio, Mateo ha levantado ya su cabeza. Ha percibido la mirada de Jesús, y la hace suya, aunque un gesto de su mano parece sugerir un momento de duda y tal vez de excusa. Es como si se mostrara incrédulo. Parece que le resulta difícil aceptar que la llamada de Jesús vaya dirigida precisamente a él.

El relato evangélico es parco en palabras. Nos refiere solamente que Jesús se acercó al lugar donde estaba Mateo y le dirigió una escueta invitación: «Sígueme» (Mt 9, 9). Es ésa una palabra profundamente significativa. El maestro va buscando seguidores. El verbo «seguir» encierra, como se sabe, un resumen de todas las actitudes que se requieren del discípulo del Maestro.

El texto de la homilía de San Beda el Venerable, que hoy se lee en el oficio de lecturas, vincula la vocación de Mateo a la mirada de amor que Jesús le dirigió:

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: "Sígueme". Lo vio más con la mirada interna de su amor que con los ojos corporales. Jesús vio al publicano y, porque lo amó, lo eligió, y le dijo: Sígueme, Sígueme, que quiere decir: "Imítame". Le dijo: Sígueme, más que con sus pasos, con su modo de obrar. Porque, quien dice que permanece en Cristo debe vivir como vivió él.»

« Sígueme». Más que una invitación parece una orden terminante y decidida. En ninguna parte se nos dice si Jesús conocía previamente al cobrador de tributos. Pero sí se nos dice que él aceptó inmediatamente la invitación del Maestro: «Él se levantó y lo siguió». Lo escueto del texto que narra esa decisión con la que Mateo decide seguir a Jesús puede sugerir dos posibilidades. O bien que Mateo había ya oído hablar de la grandeza del profeta de Galilea y de la majestad de su mensaje, o bien que la presencia del mismo Jesús resultó para él un motivo suficiente para dejarlo todo y seguirle.

Sea como sea, tenemos ante los ojos uno de esos momentos en los que la llamada de la trascendencia se cruza con las mil preocupaciones inmediatas de la inmanencia. Lo divino irrumpe en el panorama de lo humano. El hombre-Dios viene a cambiar los planes que los humanos se habían forjado. Ante la voz que llama, los antiguos proyectos pierden prestancia y valía. La llamada al seguimiento relativiza todas las decisiones anteriores.

Como ocurrido anteriormente con Pedro y Andrés, con Santiago y Juan, también de Mateo se subraya que abandona todas las cosas para seguir al Maestro que le invita. La rapidez en la respuesta a la llamada, la generosidad en el seguimiento y la libertad con la que el valor encontrado relativiza los valores antes poseídos parecen convertirse en puntos fundamentales en la dinámica del discípulo.

Claro que nadie lo deja todo por nada. Ni siquiera se deja algo por algo. En realidad, los discípulos primeros de Jesús, no siguen una filosofía sino a una persona. No se enamoran de una idea, siguen a un profeta.

“Dichosos los pobres en el espíritu”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 6,3-12

Querido hermano:

Esto es lo que tienes que enseñar y recomendar.

Si alguno enseña otra doctrina y no se aviene a las palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones inútiles y discusiones sobre palabras; de ahí salen envidias, polémicas, blasfemias, malévolas suspicacias, altercados interminables de hombres corrompidos en la mente y privados de la verdad, que piensan que la piedad es un medio de lucro.

La piedad es ciertamente una gran ganancia para quien se contenta con lo suficiente. Pues nada hemos traído al mundo, como tampoco podemos llevarnos nada de él. Teniendo alimentos y con qué cubrirnos, contentémonos con esto.

Los que quieren enriquecerse sucumben a la tentación, se enredan en un lazo y son presa de muchos deseos absurdos y nocivos, que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males, y algunos, arrastrados por él, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos.

Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas. Busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos.

Salmo de hoy

Sal 48, 6-8. 9-10. 17-18. 19-20 R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate? R.

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa. R.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él. R.

Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con la generación de sus padres,
que no verán nunca la luz. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 8,1-3

En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios, acompañado por los Doce, y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hombre de Dios

Estamos terminando la primera carta que San Pablo escribió a Timoteo, en la que le da buenos consejos, normas, avisos, exhortaciones y enseñanzas doctrinales importantes para gobernar la comunidad. Consejos muy particulares, que como un padre a su hijo querido, da Pablo a su discípulo.

Como a Timoteo, Pablo nos recuerda a nosotros que el orgullo siempre causa dificultades personales y comunitarias, y ser orgullosos es impropio de un hijo de Dios, pues tenemos muchos motivos para ser humildes, empezando por reconocer que estamos salvados por pura gracia de Dios.

Pone a nuestra consideración las virtudes que, si dejamos actuar al Espíritu Santo en nosotros haremos realidad en nuestra vida: la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

- Practica la *justicia*, es decir seamos de Dios y, vivamos guiados por Su
- Practica la *piedad*, reflejemos la impronta que de Dios hemos recibido, apartándonos del mal.
- Practica la *fe*, porque es la actitud fundamental de nuestro espíritu, implica a toda nuestra persona: pensamientos, afectos intenciones, relaciones, corporeidad, actividades, trabajo, etc.
- Practica el amor, amemos de verdad a Dios y a tu prójimo, y, que nuestro prójimo experimente que le amamos.
- Practica la *paciencia*, es decir permanezcamos fiel a Dios, ante las pruebas, descansemos en Dios, que Él siempre está a nuestro lado.
- Partica la *delicadeza*, siendo siempre amables y estando disponibles.
- Combate el buen combate de la fe, peleemos tanto en nuestro interior como en el ambiente en que vivimos, tanto con la oración como con la palabra.
- Conquista la Vida Eterna, es decir vivamos inmersos en el Amor de Dios, y, nuestra alma mediante la Gracia, estará unida a Dios, que es el fundamento de nuestra vida.

Son los buenos consejos que San Pablo dio a Timoteo y que nosotros haremos bien de tenerlos en cuenta e intentar practicarlos.

Acompañemos a Jesús

Nos dice San Lucas en el evangelio de hoy que. «acompañaban al Señor los doce y algunas mujeres», y es que el Señor no hace distinciones nos llama a todos, nos quiere a todos, para que todos colaboremos con Él, renunciando a nuestras propias comodidades de la propia vida para abrir espacio en este mundo a SU VERDAD; para suscitar la reconciliación donde había odio, para crear la paz donde reinaba la enemistad; para hacer el bien a los demás.

Acompañar a Cristo significa aceptar día tras día su palabra como criterio válido para nuestra vida. Significa ver en Él la autoridad a la que nos sometemos. Nos sometemos a Él porque su autoridad es la autoridad de la verdad.

Para acompañar a Cristo debemos cambiar, no cerrarnos a nosotros mismos, entregarnos a Él. Debemos vivir al servicio de la verdad y del amor.

Acompañando a Cristo dejaremos que nuestra vida apostólica sea conducida por el amor. Porque quien vive plenamente la caridad, es guiado por Dios, porque Dios es amor y «derramó su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado». Por tanto, el don principal y más necesario es el amor con el que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo a causa de él.

Y, ya que San Lucas es el único evangelista que nos da detalles de las mujeres que acompañaban a Jesús, quiero traer a colación un pequeño párrafo de la carta apostólica «Mulieris dignitatem», de San Juan Pablo II, que dice así: «La Iglesia da gracias por todas las mujeres y por cada una... La Iglesia expresa su agradecimiento por todas las manifestaciones del "genio" femenino aparecidas a lo largo de la historia, en medio de los pueblos y de las naciones; da gracias por todos los carismas que el Espíritu Santo otorga a las mujeres en la historia del Pueblo de Dios, por todas las victorias que debe a su fe, esperanza y caridad; manifiesta su gratitud por todos los frutos de santidad femenina» (n. 31).



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Beato Francisco de Posadas

Francisco nació en Córdoba (España) de padres originarios de Galicia. PrDestacó por su vida llena de mortificación, humildad y caridad. Predicó por toda Andalucía durante cuarenta años y engendró a muchos en Cristo mediante el Evangelio y extendió la devoción a la Virgen María y el rezo del rosario. Fue notable escritor, y es autor de una *Vida de santo Domingo* (1701) y de otra obra titulada *Triunfos de la castidad* (1698). Tuvo ya en vida gran fama de santidad. Murió en su convento de San Jacinto de Córdoba el 20 de septiembre de 1713 y su cuerpo se venera en la iglesia conventual de San Pablo. Fue beatificado el 20 de septiembre de 1808.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste al beato Francisco
un predicador excelente de tu Palabra
pues llenaste su alma
de la dulzura del amor a ti;
concédenos, por su intercesión,
vivir siempre en tu amor
y en el temor de nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta con bondad, Señor,
el sacrificio que vamos a ofrecerte,
y concédenos, como al beato Francisco,
que, celebrando la Eucaristía,
se ofreció a ti él mismo como continuo sacrificio,
así esta oblación nos consiga siempre
la abundancia de tu gracia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados, Señor,
en este sagrado banquete,
te pedimos humildemente que,
como nuestro hermano el beato Francisco,
seamos fortalecidos
con este alimento celestial
en el momento de la muerte
y nos hagas partícipes de su misma gloria.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb
23
Sep
2017

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Pío de Pietrelcina (23 de Septiembre)

“Se os ha concedido conocer los secretos del reino de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 6,13-16

Querido hermano:

Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, : te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.

A él honor e imperio eterno. Amén.

Salmo de hoy

Sal 99, 2. 3. 4. 5 R/. Entrad en la presencia del Señor con vítores

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 8, 4-15

En aquel tiempo, habiéndose reunido una gran muchedumbre y gente que salía de toda la ciudad, dijo Jesús en parábola:
«Salió el sembrador a sembrar su semilla.

Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros se lo comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso y, después de brotar, se secó por falta de humedad.

Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron.

Y otra parte cayó en tierra buena y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno».

Dicho esto, exclamó:
«El que tenga oídos para oír, que oiga».

Entonces le preguntaron los discípulos qué significaba esa parábola.

Él dijo:

«A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas,» para que viendo no vean y oyendo no entiendan».

El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios.

Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.

Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan.

Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes y riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro.

Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te ordeno..., te recomiendo

Llegamos casi al final de esta carta y nos topamos con una exhortación vibrante, hecha a “un hombre de Dios” (V11), así llama aquí Pablo a Timoteo. Dejando esa 1ª parte donde se le pide a Timoteo, que se mantenga firme en ese combate de la fe siendo testigo de ella; llegamos a, “te ordeno...” (V13) donde se puede percibir un gran contraste en el trato que le da. Hay traducciones que utilizan: “te recomiendo” que creo suaviza el tono del

maestro al discípulo. Sin embargo, Pablo apela a la fuerza del llamado que Timoteo ha recibido, es ante Dios el creador de todo y ante Jesucristo que se ha comprometido y a los que tendrá que dar cuenta al final de su vida. La fidelidad de Timoteo está en buenas y misericordiosas manos: "conservar el mandato sin tacha ni culpa..." Solo con sus propias fuerzas no hay posibilidad de ello, el mismo Pablo lo sabe por experiencia, por eso el modelo que propone a Timoteo es el mismo Jesús.

En los últimos versículos de la lectura, Pablo se centra en cantar la gloria de Dios. Lo hace con la estructura solemne de himno litúrgico, proclama la manifestación de Cristo en su triunfo escatológico, como único Soberano, Rey, y el único que posee la inmortalidad. Ante esta confesión de fe, *¿Qué vamos a hacer con el Evangelio de Cristo ahora, después de leer esta 1ª carta a Timoteo?* Ante esto solo nos queda el *Amén* y *aquí estoy*, no hay posibilidad de que otros dioses o emperadores puedan hacer sombra a nuestro Dios.

Todo tipo de tierra recibe la misma semilla

Estamos ante una parábola tan conocida y explicada que nos puede llevar a *creer* que ya no hay novedad en ella, nos la sabemos. Les pido como he intentado hacerlo yo misma: purificar la escucha y agudizar el deseo de Dios

Jesús es un gran maestro, sabe usar las cosas conocidas y visibles de la vida, para explicar las invisibles y desconocidas del R. de Dios. Para llegar hacer esto con tanta soltura y sencillez, se requiere no vivir distraídos en la vida, hay que estar **dentro** de las cosas de la vida y **dentro** de las cosas de Dios. Este es un desafío para nosotros los cristianos.

Este sembrador cree en las posibilidades de todo tipo de tierra, no desecha ninguna, esparce la semilla con generosidad y confía en que la fuerza de la simiente se abrirá camino de crecimiento. ¿No ha hecho Jesús esto con cada uno de nosotros-as? Sigue sosteniéndonos con su Palabra pacientemente, desea engendrarnos valor para no desanimar a lo largo del camino.

Finaliza diciendo: (v8b) "¡ *Quien tenga oídos para oír, que oiga!* " El camino para llegar a comprender la Palabra es la búsqueda, quiere llevar a la persona a pensar: "¡ *Trata de entender!* "

La Parábola no nos da el significado inmediato, quiere llevar a la persona a descubrir el mensaje desde su propia experiencia. Despierta la creatividad y la participación: " *el Espíritu de la Verdad les iluminará para que puedan entender.* "

En casa Jesús explica la parábola a los discípulos, (8,9-10): lo hace por medio de una frase difícil y misteriosa. Dice: " *A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que viendo, no vean y, oyendo, no entiendan.* ". Entonces, ¿para qué nos sirve la parábola? ¿Para aclarar algo o para esconderlo? Jesús no puede usarlas para que continuemos en la ignorancia o en el pecado. ¡Esto es seguro que no! Sigamos buscando, orando. Podemos llegar a afirmar que la parábola **revela y esconde**, ¡al mismo tiempo! Son **revelación** para las personas que aceptan a Jesús descubriéndole como el Mesías, el que lava los pies a sus discípulos. **Esconde** para los que insisten en que darse con un Mesías Rey de este mundo. Que las imágenes no frenen nuestra búsqueda de significado

¡Señor Jesús, regálame la gracia de tener un gran deseo de recibir tu Palabra a diario, para que me transforme en un vivo reflejo de ti!



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Pío de Pietrelcina

Biografía

Francisco Forgione de Nunzio, hijo de Grazio María y de María Josefa, nació en Pietrelcina, provincia de Benevento (Italia), el 25 de mayo de 1887; fue bautizado al día siguiente en la iglesia arciprestal de Santa María de los Ángeles; y en 1899 recibió la primera comunión a la edad de 11 años, y el 27 de septiembre, a los 12, el sacramento de la confirmación. A la edad de 5 años prometió «fidelidad» a San Francisco de Asís (..4 de octubre) y comenzaron para él los primeros fenómenos místicos: éxtasis, visiones del Señor, de la Virgen María, de San Francisco, del Ángel Custodio..., que no comunicó a nadie hasta el año 1915, porque «creía que eran cosas ordinarias que sucedían a todas las almas».

El 22 de enero de 1903 vistió el hábito capuchino en Morcone y recibió su nuevo nombre: fray Pío de Pietrelcina. Emitió los votos religiosos temporales en esa localidad el 23 de enero de 1904, y los perpetuos, en San Ella en Pianisi el 27 de enero de 1907. Cursó los estudios de filosofía y teología en los centros de formación que los capuchinos de la provincia de Foggia tenían en San Ella en Pianisi, San Marco la Cátola, Serracapriola y Montefusco; y, en su camino hacia el sacerdocio, recibió las órdenes menores en Benevento el 19 de diciembre de 1908, el subdiaconado dos días después, el 21 de diciembre, en la misma ciudad, el diaconado en Morcone el 18 de julio de 1909, y la ordenación sacerdotal en Benevento el 10 de agosto de 1910.

Una enfermedad misteriosa —para los médicos y para él mismo: «Yo ignoro la causa de todo esto. Y en silencio adoro y beso la mano de aquel que me hiere, escribí a su director espiritual en carta del 26 de mayo de 1910— le obligó a dejar el convento y buscar el clima y los aires de su Pietrelcina natal desde los primeros meses del año 1909 hasta el 17 de febrero de 1916, fecha en que se incorporó a la fraternidad capuchina de Santa Ana de Foggia. En estos años, sus penitencias, sus largas horas de oración, su lucha denodada contra los ataques, más violentos si cabe que en etapas anteriores, de Satanás, los fenómenos místicos antes citados que se repetían y a los que hay que añadir la «coronación de espinas», la «flagelación, las «llagase en su cuerpo desde el mes de septiembre de 1910, que, ante sus ruegos insistentes al Señor, permanecieron por unos años invisibles..., le prepararon para cumplir su «grandísima misión: misión que ya se le reveló en el año del noviciado y a la que hará alusión en una carta de noviembre de 1922 a su hija espiritual Nina Campanile: «Pero tú, que me mantenías oculto a los ojos de todos, tenías confiada a tu hijo una grandísima misión que sólo se nos ha dado a conocer a ti, Dios mío, y a mí».

En los años 1915-1917, durante la Primera Guerra Mundial, con prolongadas ausencias por motivos de salud, sirvió como soldado a la nación, en Benevento, Nápoles y Foggia.

El 28 de julio de 1916, con la intención de tomar durante unos días el aire puro de la montaña, subió por primera vez a la fraternidad de capuchinos de San Giovanni Rotondo. Regresó de nuevo a este pequeño pueblo del monte Gárgano el 4 de septiembre, y en este convento, silencioso y solitario al principio y bullicioso y concurrentísimo después, lo quiso el Señor durante los 52 últimos años de vida, hasta el 23 de septiembre de 1968, y para siempre después de la muerte.

El 18 de septiembre de 1918 recibió las «llagas» en manos, pies y costado. Este y otros carismas extraordinarios le obtuvieron muy pronto una fama mundial, pero le acarrearón también un sinfín de problemas. Graves calumnias, también de algunos que tendrían que buscar y defender con más celo la verdad, motivaron, en los años 1922 y 1923, las primeras disposiciones del Santo Oficio, que además de declarar que no constaba la sobrenaturalidad de los hechos, imponía serias restricciones al ministerio pastoral del padre Pío. Estas restricciones fueron absolutas desde el 11 de junio de 1931 hasta el 16 de julio de 1933, de forma que no se le permitía ni salir del convento ni recibir visitas ni mantener correspondencia con el exterior...; podía sólo celebrar la santa misa en privado, en la capilla interior del convento. Por motivos muy turbios y, sin duda, como afirmó Juan Pablo II en la homilía de la beatificación, «por una permisión especial de Dios, tuvo que sufrir de nuevo, en los años 1960-1964, durante el pontificado de Juan XXIII, sacrílegos espionajes y dolorosas incomprensiones calumnias y limitaciones en el ejercicio de su ministerio sacerdotal.

Pero, en los muchos años en que pudo ejercer sin trabas su ministerio, el padre Pío realizó una intensa y sorprendente labor sacerdotal centrada en el altar y en el confesonario, que impulsó a muchos miles de hombres y mujeres de todo el mundo hacia la santidad, ayudó a otros a recobrar la fe o a encontrar a Dios, y enriqueció además a la Iglesia con obras tan importantes y beneficiosas como la «Casa Alivio de Sufrimiento» y los «Grupos de Oración».

El padre Pío murió, casi de forma inesperada, a las 2,30 del día 23 de septiembre de 1968; la «hermana muerte» borró de su cuerpo todo rastro o cicatriz de las «llagas»; y sus restos mortales, enterrados allí, a las 10 de la noche del 26 de septiembre, después de recibir durante 4 días las manifestaciones de afecto y las súplicas de miles de devotos, de desfilar durante 3 horas por las calles de San Giovanni Rotondo y de una concurrentísima misa de funeral al aire libre, al atardecer de ese día 26, son venerados cada día por miles de peregrinos en la cripta que se preparó, unos meses antes, con esta finalidad, exactamente debajo del altar mayor del santuario de Nuestra Señora de las Gracias, y —son llamativas las coincidencias— que fue bendecida a las 11 de la mañana del día 22 de septiembre, víspera de su muerte, al mismo tiempo que la primera piedra del monumental Vía Crucis que recorre varios cientos de metros por las estrabaciones del monte Gárgano, obra del conocido escultor Francisco Messina.

El 20 de marzo de 1983, después de un trabajo minucioso de 15 años para buscar y organizar la documentación pertinente, se abrió la causa de canonización del padre Pío, que, en el proceso diocesano, en Manfredonia, duró hasta el 21 de enero de 1990. Desde esta fecha hasta el 15 de diciembre de 1996, se preparó la Positio, con el duro trabajo de resumir el contenido de los 104 volúmenes del proceso diocesano en cuatro volúmenes, con un total aproximado de 7.000 páginas. Los nueve consultores teólogos, el día 13 de junio de 1997, y la congregación de cardenales y obispos, el 21 de octubre del mismo año, expresaron por unanimidad su opinión favorable a la heroicidad de las virtudes del padre Pío. El 30 de abril de 1998, la comisión médica dictaminó que la curación «repentina, completa y duradera de una señora de Salerno de 43 años (Consiglia de Martino), afectada por una rotura del conducto torácico, sin ninguna terapia ni intervención quirúrgica, se considera inexplicable a la luz de la medicina actual; y, el 20 de octubre de ese mismo año, la congregación de cardenales y obispos dio el voto favorable a que se atribuyera ese hecho milagroso a la intercesión del padre Pío. El 21 de diciembre de 1998, Juan Pablo II, reunido con la Congregación de las Causas de los Santos, aprobó el decreto sobre la autenticidad del milagro; y ese mismo día se comunicó la fecha de la beatificación. El 2 de mayo de 1999, en una solemne y multitudinaria

ceremonia que presidió Juan Pablo II en la plaza de San Pedro de Roma y que las emisoras de radio y de televisión transmitieron al mundo entero, la Iglesia reconoció la santidad del padre Pío de Pietrelcina y lo declaró beato. [El 16 de junio de 2002, Juan Pablo II canonizó a Pío de Pietrelcina en una celebración en la plaza de San Pedro de Roma].

En su proyecto por llevar el Evangelio y la voz del padre Pío a todo el mundo —deseo que había expresado en vida el fraile de Pietrelcina— los capuchinos de su provincia de Foggia pusieron en funcionamiento «Radio Tau-La Voz del Padre Pío», y consiguieron que su señal alcanzara a toda la región de los Abruzzos y a Bari. En el año 2000, esta emisora de radio adquirió, primero, un »canal audio» del satélite Eutelsat, en la frecuencia 12673, que le permite llegar a toda Europa y a los países bañados por el Mediterráneo, y, después, en el mes de septiembre, en internet, el portal, con el que sus emisiones pueden ser seguidas en todo el mundo. El 2 de mayo del año 2001, segundo aniversario de la beatificación del padre Pío, cambió de nombre, para llamarse en adelante «Tele Radio Padre Pío».

... nos estimulan con su ejemplo»

Así reza el prefacio II de los santos del Misal romano: «Porque mediante el testimonio admirable de tus santos fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, dándonos así pruebas evidentes de tu amor. Ellos nos estimulan con su ejemplo en el camino de la vida y nos ayudan con su intercesión.

Somos muchos los que hacemos nuestras las palabras del papa Benedicto XV: «El padre Pío es uno de esos hombres extraordinarios que Dios manda de vez en cuando para convertir a los hombres». Son incontables los que hablan de la protección especial y de la «presencia viva del padre Pío en su vida». A los que queremos no sólo admirar su santidad, sino también imitar sus ejemplos, el padre Pío, «con su enseñanza y su ejemplo», nos hace, entre otras muchas, las cuatro invitaciones que nos recordó Juan Pablo II el día de la beatificación: «a la oración, a recurrir al sacramento de la penitencia, al amor fraterno, y a amar y venerar a la Virgen María.

Ellas Cabodevilia Garde, O.F.M.Cap.

El día **24 de Septiembre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).